

RELATOS QUE EXPANDEN HORIZONTES PEDAGÓGICOS: NARRAR PARA INVESTIGAR, FORMAR Y TRANSFORMAR EN LA EJA

Paula Dávila¹

El escritor uruguayo Eduardo Galeano dijo: “Somos hijos de los días, hijos del tiempo, y cada día tiene una historia que contar. Porque estamos hechos de átomos, según los científicos, pero un pajarito me contó que también estamos hechos de historias”.

La frase convidada por este autor nos transporta sin más a las historias pedagógicas que hasta aquí han narrado profesoras y profesores, directoras y directores de la modalidad EJA. Estas historias fueron generadas, producidas, tornadas posibles en el marco de una aventura pedagógica realizada a partir de una investigación de Doctorado del Programa de Pós-graduação em Educação: Conhecimento e Inclusão Social da Faculdade de Educação da Universidade Federal de Minas Gerais con el dispositivo de Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas (DNEP).

En esa aventura se embarcaron, confiando, seis docentes de vastas y singulares trayectorias de trabajo con jóvenes y adultos de la Red Municipal de Educación de la ciudad de Belo Horizonte. En estas historias de gestión, enseñanza y coraje pedagógicos, seis docentes profundizaron e hicieron acto el afán y el propósito de disponerse a contar (a sí mismos y a otros) los caminos recorridos junto a sus colegas, sus estudiantes y sus comunidades.

¹ Paula Dávila es profesora del Departamento de Ciencias de la Educación, Investigadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y coordinadora académica del Programa Formación Docente y Documentación Pedagógica de la Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil de la misma Facultad.

Esto no fue fortuito ni azaroso. En América Latina, cada vez con más tenacidad, se abren paso propuestas de investigación y de desarrollo profesional docente centradas en estrategias que preconizan la perspectiva narrativa. Y cada vez más, como en este caso, profesores y profesoras, directivos y directivas de todos los niveles y modalidades de la educación se ven movidos a contar lo que sucede y lo que les pasa con aquello que ocurre en su cotidiano habitar de los mundos escolares de los que son parte.

Afortunadamente, la invitación a documentar narrativamente las múltiples maneras de estar siendo maestros y maestras en el mundo contemporáneo; las formas de dar cuenta de lo diverso y lo plural de sus territorios educativos; los modos de problematizar lo singular de lo que allí acontece y de debatir -siempre junto con y entre otros- los distintos modos de nombrar, pensar, decir y hacer pedagogía, está cada vez más extendida. En algunos casos, lo hacen en red, en colectivos que organizan su propia formación y definen autónomamente el campo de intereses y temas y problemas de investigación pedagógica. En otros, como este caso, lo hacen atentos a las propuestas de proyectos de investigación universitaria que toman el guante de la perspectiva narrativa como modos de investigación-formación-acción docente.

En contundente confrontación con la extendida y dominante pretensión de estandarizar la información sobre los sistemas educativos de nuestra región y del mundo, podemos advertir en los últimos tiempos un movimiento auspicioso en el que las interpretaciones pedagógicas de los docentes toman protagonismo en sus propias voces, con sus propias palabras, en su decidida autoría; se van multiplicando, congregando, debatiendo.

Tal como hemos podido ver en estos seis relatos, las interpretaciones singulares de los docentes que han protagonizado estas experiencias desafían y resisten lo que desde el discurso dominante intenta mostrarse como similar, equivalente y sencillo. Lo que hemos podido percibir en estos textos pedagógicos escritos por docentes de la EJA son las cruzadas que ellos y ellas han librado

contra las presiones burocráticas y políticas que, muchas veces, asfixian su autonomía y desprecian los saberes, los sujetos y las experiencias de la EJA.

Los relatos de Maria Clemência, de Valéria, de Dulce, de Adelson, de Alex y de Floricena nos hablan de la cualidad de la educación desde la experiencia, con palabras y con sentidos cimentados en la propia práctica indagada y depurada por el tamiz de la reflexión que destila saber pedagógico.

Como ellos y ellas, que se han apropiado de los relatos de experiencia como modo de decir, de interrogar(se) y de pensar sobre la EJA y, de esta manera, se han involucrado en la reconstrucción de sus comprensiones acerca de lo que hacen, sienten y desean como educadores, como habitantes e intérpretes de esos mundos, en suma, como pedagogos y pedagogas, son cada vez más los docentes en el espacio educativo de América Latina que tienen la convicción de que la vía narrativa les permite ser parte de un reposicionamiento de saberes, sujetos y prácticas en el campo pedagógico de la región. Y que, a su vez, es esta vía la que posibilita el mapeado de nuevas cartografías pedagógicas específicamente latinoamericanas.

Si bien es cierto que la cantidad y la densidad de relatos de experiencias pedagógicas también ha venido multiplicándose, expandiéndose y publicándose y, de esta forma, tomando un lugar necesario en los procesos de formación y de autoformación docente, en la interpretación, la conversación y la movilización pedagógicas; en la indagación entre docentes en colectivos y redes, aún es mucha la tarea que queda por hacer.

No obstante, tal como las experiencias documentadas en esta publicación lo expresan, urge no cejar en nuestro esfuerzo de seguir robusteciendo la dimensión democrática del campo de la pedagogía a través de la toma de la palabra -y de la escritura-, y de la publicación de experiencias que son incesantemente invisibilizadas por los dispositivos del discurso tecnocrático. Batallar por la pluralización y circulación de discursos otros acerca de la educación

posibilita amplificar otras versiones de la pedagogía, unas más justas, más inclusivas e igualitarias.

Afirmamos una vez más que la revitalización pedagógica que trasuntan estos relatos se ensancha, se recrea y se propaga a través de esta publicación, en tanto que son un convite, una inspiración para quienes hacemos y pensamos las escuelas en distintas geografías y contextos. Y, a su vez, como lo atestiguan las y los docentes autores, también conllevan una invitación a la reconstrucción de una memoria pedagógica de la EJA diferente; un llamado al diseño de políticas educativas encaminadas a poner en valor la acción político-pedagógica de la docencia y a emplazar a la narrativa pedagógica como una estrategia legítima y valiosa de producir conocimientos sobre, para y desde las instituciones educativas, de la mano de quienes las transitan y habitan cotidianamente.

Hay quienes creemos sostenidamente que las historias pedagógicas como las que se han dispuesto aquí pueden contribuir a expandir los límites de la pedagogía pública, a examinar y revisar el pensar y el decir autorizados, a traccionar la construcción de otros problemas de investigación educativa y a ensanchar los horizontes de transformación. También hay quienes tenemos la convicción de que el pensamiento y la praxis pedagógica precisan ser redefinidos a partir de otras maneras de interrogar(se) y de otros modos de investigar, de producir y validar los saberes pedagógicos.

Indudablemente, que estos seis relatos de experiencia y de indagación pedagógica se publiquen y comuniquen, circulen y conversen con otras formas de construcción de saber y de conocimiento educativo es un motivo de celebración. Además, es motivo de elogio que hayan sido producidos a través de un esmerado, metódico y minucioso proceso de acompañamiento en el marco de una investigación universitaria. Guiar el ejercicio reflexivo de la lectura, la conversación y la interpretación pedagógicas de docentes a través de la escritura de relatos no es una tarea cómoda ni sencilla, pues no se trata de una sistematización de prácticas educativas que busca aislar o abandonar las dimensiones biográficas,

subjetivas y experienciales de los procesos de conocimiento. Muy por el contrario, ellas son constitutivas de los relatos en tanto son los que le dan el aroma, los sonidos, la textura, el color y el sabor que, justamente, anuda una experiencia a un contexto, a un sitio, a un territorio singular, tal como nos lo muestran estos relatos.

Son estas dimensiones las que hacen posible que, a través de su lectura, nos adentremos en los empeños, las convicciones, aspiraciones y afanes pedagógicos; pero también en las dudas, incertezas e interrogaciones; en las reflexiones y los saberes de experiencia que han construido Maria Clemência, Valéria, Dulce, Adelson, Alex y Floricena, quienes ahora han devenido autores y autoras, con nombre y apellido, de sus relatos y de sus experiencias.

A partir de la lectura de sus textos hemos aprendido a ahondar en algunas preguntas de conocimiento y de formación: ¿qué hacen y qué saben los docentes y directivos de EJA? ¿Qué aprenden y cómo reformulan sus saberes cuando gestionan o enseñan en una comunidad en particular, con esos grupos de estudiantes, en esas circunstancias contextuales? ¿Cuáles son y cómo construyen los saberes pedagógicos que ponen en juego cuando reflexionan sobre sus prácticas y sus trayectorias profesionales? ¿Cuáles son las palabras, los géneros y las formas discursivas que utilizan para dar cuenta de ese saber de la experiencia? Y la más crucial de todas: ¿cómo hacer para que esos saberes reconstruidos se inscriban como saberes públicos e intervengan en el debate sobre la EJA? ¿Qué estrategias es preciso garantizar para que esos saberes documentados en relatos dialoguen con saberes pedagógicos contruidos y validados por otros actores, en otros espacios y tiempos? ¿De qué manera esas comprensiones pedagógicas pueden consolidar su validez y legitimidad como saber acerca de la educación?

Sin duda, el acto de reunir este corpus de seis relatos escritos por docentes belo-horizontinos de EJA, que han asumido Trinidad Vaccarezza y Leôncio Soares, tiene la intención de construir un lugar de encuentro, de lectura compartida y de conversación pedagógica no sólo entre la comunidad docente de Belo Horizonte sino de América Latina toda.

Los relatos que estos colegas nos han ofrecido y nos dieron a leer permiten hacer perceptible cómo hacen para intervenir pedagógicamente en contextos no tan favorables y en situaciones de complejidad siempre únicas. También, nos mostraron cómo han inventado alternativas concretas para encarar problemas pedagógicos que advirtieron al estar presentes y mirar con atención sus contextos de acción cotidianos. Estos relatos, de igual manera, estimulan a debatir, cuestionar e interrumpir algunos sentidos circulantes respecto de la EJA que frecuente e insistentemente aparecen en las escuelas. Estos documentos narrativos de experiencias docentes nos movilizan a no renunciar al carácter público de la pedagogía, al intercambio democrático de ideas, palabras, escrituras y lecturas y nos empujan al despliegue de la imaginación pedagógica.

Los relatos leídos en esta edición tienen estilos personales, eventos, ambientes y atmósferas diversas y algunos temas y asuntos comunes. En todos ellos, sus protagonistas se atreven a manifestar las propias inquietudes pedagógicas; a hablar del hundimiento de los propios prejuicios sobre los saberes, intereses y necesidades de sus estudiantes; a mostrar cómo el espacio, los tiempos y los recursos materiales determinan decisiones; a mostrar cómo aprendieron a articular con las familias y las comunidades en pos de los aprendizajes del conjunto; a dejar ver cómo hicieron para establecer lazos solidarios; a correr el velo de determinadas cuestiones que tienen que ver con el “deber ser” docente y que funcionan silenciosamente; a poner sobre la mesa dificultades, frustraciones y tensiones.

Al mismo tiempo y con todo eso, también nos hablan de cómo hicieron para reconocer y dar lugar a esas demandas y necesidades gestionando valiosas propuestas, dándose de ese modo la ocasión de desestructurar los propios esquemas; nos acercaron (siempre de modo contextual y situado, sin apelar a recetas supuestamente sencillas, altamente estereotipadas y poco provechosas) para que podamos entrever los desvelos, inquietudes e intrepideces pedagógicas que no documentan otras estrategias de investigación educativa. En suma, nos

permitieron vislumbrar sus historias de pasión por la pedagogía, las escuelas y el oficio de educar en la EJA.

Su ofrenda es nuestro tesoro: para continuar extendiendo el horizonte de las pedagogías de la experiencia y las pedagogías narrativas en América Latina, y para entusiasmar a muchos más colegas docentes con el ímpetu por la escritura, la lectura, la conversación y la interpretación de relatos de experiencias pedagógicas, con la convicción de que, por ese camino, estaremos colaborando a operar un dislocamiento de posiciones de poder y de saber en el campo de la investigación educativa, de la formación de docentes y de la pedagogía toda.